



Núm. 1
Agosto 2006

Entre tanto

Suplemento de *Cuartilla*, gaceta de la Facultad de Economía

Bienvenida a alumnos de la generación 2007

Hoy, los futuros economistas se integran a la sociedad del conocimiento



Es preciso que tengan conciencia de la importancia trascendental de ingresar a la Facultad de Economía de la UNAM. Así inició el discurso de bienvenida del director de ésta, Roberto Escalante Semerena, a los estudiantes de la generación 2007. Ustedes son, les dijo, parte del pequeñísimo grupo de jóvenes que ha logrado llegar al nivel de licenciatura y entrar a la primera universidad en América Latina, la más importante en la historia de nuestro país, además de garante del desarrollo humanístico de la ciencia nacional.

Desde su fundación el 22 de septiembre de 1910, ya como Universidad Nacional, la UNAM ha formado en sus aulas los intelectos que han dictado las leyes, la política y el desarrollo científico de México, y que hoy, pese a la proliferación de instituciones de educación superior, mantiene un destacado lugar internacional por su espíritu humanista, universal y nacionalista, con el compromiso de hacer de la educación pública el baluarte de los principios de la sociedad mexicana.

La Facultad de Economía forma parte de esta historia a partir de 1929 con la creación de la licenciatura en Economía al interior de la Facultad de Derecho, hasta su constitución en Escuela de Economía en 1935 y, finalmente, el reconocimiento como Facultad en 1976. En su seno se han formado importantes y destacados directivos de los destinos de nuestra nación e impulsores de la investigación y la cultura económicas.

Hoy, la meta es proyectar internacionalmente a la Facultad, sin perder su tradición de respeto y fomento al pensamiento plural y su vocación de servicio a la sociedad.

Así, Roberto Escalante conminó a los futuros economistas a encaminar sus pasos a la aventura de la ciencia económica con toda la fuerza y voluntad considerando que el privilegio que han ganado requiere de compromiso consigo mismos y con quienes los han ayudado a llegar hasta este punto y finalmente, pero no por ello menos importante, con la sociedad y con el país que les han brindado esta institución y esta oportunidad.

El contexto en el que inician su formación profesional les implica nuevos retos en los ámbitos ético, tecnológico, cultural, social y político, escenario que obliga a la formación de profesionistas cada vez más comprometidos con su entorno social, sin descuidar su formación personal, pero capacitados para transformar las incertidumbres con creatividad, así como garantizando el ejercicio de valores como la verdad, la libertad, el desarrollo integral, la pluralidad y la democracia.

Desde este momento tienen acceso a la sociedad del conocimiento, quizá la puerta más importante por su situación privilegiada para la generación y transmisión del saber.

La ciencia económica les permitirá entender que en el plano mundial somos parte de un reordenamiento del sistema de poder y de cambios fundamentales en el terreno de la producción, la cultura y la organización social. La revolución informática, la globalización del intercambio, la interdependencia de los mercados y el avance a un tipo de formación social en que el acceso al conocimiento representa una prioridad del desarrollo, al tiempo que se profundizan procesos de desigualdad económica, de marginación social y deterioro ambiental a niveles inéditos; la



brecha entre naciones avanzadas y las menos desarrolladas es creciente y amenaza con romper los frágiles equilibrios del nuevo orden internacional.

La Facultad les brindará herramientas para interiorizar la importancia de los recursos intelectuales que representan insumos críticos para la producción de riqueza en la medida en que se conviertan en tecnología, organización, inteligencia, productividad y consumo. Entenderán que su dedicación al estudio será fundamental en el marco de las teorías científicas de la economía para integrarse a la sociedad del conocimiento.

Además del discurso de bienvenida del director, profesores de la Facultad se dirigieron a los alumnos de nuevo ingreso, en seguida algunas de sus ideas:

Una rara combinación de dones...

El profesor Eduardo Loría Díaz de Guzmán hizo alusión a las interrogantes básicas que constituyen los porqués de estudiar economía, desde los problemas cotidianos de la sociedad hasta razones que tienen que ver más con la ética y la preocupación sobre nuestro entorno: nuestra sociedad ha producido seres atomizados e individualistas, y al respecto la economía tiene mucho que decir, porque la economía y el economista no sólo operan a partir del raciocinio, sino que su actuar “tiene que venir desde el corazón”, es decir desde la sensibilidad social que busca contribuir a evitar las desigualdades e injusticias. Keynes –dijo– entendió que el economista debe poseer una rara combinación de dones: debe ser en cierta medida matemático, historiador, estadista filósofo; debe comprender los símbolos y



hablar en palabras, debe contemplar lo particular desde la óptica de lo general y considerar en un mismo razonamiento lo abstracto y lo concreto, debe estudiar el presente pensando en el futuro; ningún aspecto de la naturaleza del hombre o de sus instituciones debe quedar al margen de su consideración; debe ser simultáneamente decidido y desinteresado, tan distante e incorruptible como un artista y sin embargo a veces tan cerca del suelo como un político. Esto es –concluyó– lo que le falta a nuestro país, personas con esas características para que en diez años sea diferente de lo que estamos viendo ahora.

¿Cómo percibiría un extraterrestre la actividad humana?

Carlos Tello invitó a los integrantes de la nueva generación a que lean el perfil de estudiantes de la UNAM para informarse de en qué mundo se están moviendo y compartió con ellos una serie de preguntas sobre la vida colectiva de la humanidad; propuso imaginar la percepción de un ser extraterrestre: se sorprendería de que hay mucha gente haciendo muchas cosas con mucha prisa, de que produce cantidades enormes de cosas de manera cotidiana y en condiciones muy diversas, y que eso que produce se intercambia en armonía, de que ese intercambio de bienes y servicios que se producen se da entre las personas, entre las regiones, entre los países, entre los continentes, y en esa tarea de producción e intercambio se va generando riqueza. Seguramente entonces se preguntaría por qué se produce tanto y de tanta variedad, ¿es necesario?

La producción se lleva a cabo en condiciones muy diversas, ¿por qué son tan distintas?, ¿por qué no guardan todo lo que producen, tan sólo una parte muy pequeña y el resto lo intercambia por otros bienes y servicios?, ¿y por qué se intercambia de esa forma?, ¿por qué se usa dinero en el intercambio y no se intercambian las cosas?, es decir ¿por qué existe la moneda que entraña fe en el proceso?, y ¿por qué el que produce bienes y servicios y los intercambia obtiene más recursos que los que generalmente invirtió?

A todo ello lo llamamos progreso y bienestar, porque se acepta que una persona o un país está mejor que otro si su producto interno bruto *per capita* es mayor, y aquí el extraterrestre se preguntaría por qué uno está mejor si tiene más cosas, por qué ese progreso y ese bienestar se mide así. Otra interrogante sería ¿qué determina que la riqueza generada se distribuya de la manera en que lo hace entre personas, regiones, países?

De la distribución pasamos a la acumulación y tendríamos otras preguntas que contestar, como ¿qué determina la acumulación del capital y cómo ésta determina las condiciones generales de existencia de una persona, de una comunidad, de una sociedad, y qué es lo que determina que las condiciones de existencia mejoren.

Se supone que a los economistas corresponde contestar estas preguntas, pero no hay una sola respuesta válida para todo y para todos. La ciencia económica ha tratado de contestarlas, y se ha encontrado con que a veces las respuestas se enfrentan, por ello hay que tener una actitud abierta ante las muchas teorías y las muchas respuestas. La economía estudia a una sociedad que se mueve y cambia, porque hay que recordar que la economía no es una ciencia exacta, que el desarrollo no es de las cosas, sino de las personas y más bien de las relaciones que establecen en los procesos de

producción e intercambio de bienes y servicios.

Concluyó afirmando que para ser economista hay que leer, hay que escribir y hay que escuchar.

Una intuición que se convertirá en razones

Antonio Ibarra, secretario general de la Facultad, confió en que las razones y la inicial intuición de esta nueva generación para estudiar economía se conviertan en razones sólidas. La Facultad con la que se familiarizarán en breve les ofrecerá además de su formación central como economistas, actividades culturales, publicaciones, actividades deportivas, una cotidiana vida intelectual de cine, teatro, música, mesas redondas, debates, conferencias. Los conminó a acudir a la Secretaría de Asuntos Estudiantiles para conocer e integrarse a los servicios que la Facultad les ofrece, en ese sentido, como en cuanto a becas, opciones de movilidad académica internacional, perspectivas de futuro desarrollo de posgrado y especialización, apoyos y servicios escolares, comunicación electrónica, una gaceta (*Cuartilla*) sobre la información del acontecer de la institución y las publicaciones (*Investigación Económica* y *Economía Informa*) que forman parte de la tradición de la Facultad

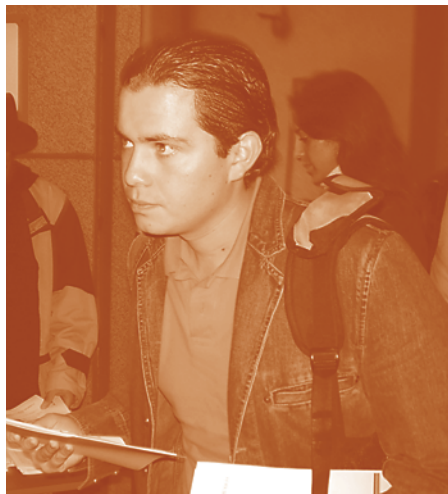
Economistas responsables ante un modelo que funciona... sólo para unos

Arturo Huerta planteó que necesitamos economistas de alto nivel para enfrentar los desafíos y los grandes problemas que tiene la economía mexicana. Documentó con datos el estado actual de la economía nacional: hoy se encuentra menos desarrollada que hace 25 años, tenemos menos empleos productivos, menos economía formal, menos empresas públicas, menos empresas privadas nacionales, un proceso acelerado de extranjerización, lo que se traduce en menos condiciones de crecimiento.

Aquí—dijo dirigiéndose al auditorio—van a estudiar las diferentes corrientes de pensamiento (neoclásica, marxista, keynesiana, estructuralista), las diferentes fases del pensamiento económico y las que predomina en el entorno

mundial actual, para poder adentrarse en el conocimiento de los problemas que tenemos, de por qué la economía no genera crecimiento sostenido, por qué no aumenta el empleo y sí aumenta la pobreza, la migración, la economía informal, por qué México, a diferencia de muchos países latinoamericanos o asiáticos, está teniendo un comportamiento que nos lleva al estancamiento y a la subordinación a la economía estadounidense, a incrementar la miseria, la falta de oportunidades. Por ejemplo—citó— en 1954 el ingreso *per capita* en México era de 250 dólares anuales, mientras en Corea era de 50 dólares, hoy en día el de aquel país es cuatro veces mayor que el nuestro.

Así también cuestionó por qué se



cambió la estrategia de desarrollo y se pasó a un contexto de mayor apertura y desregulación de movimiento de capitales, de menos participación del Estado y los problemas son mayores. Por qué el modelo adoptado funciona para unos, pero no para otros, no para todos, por ejemplo la banca en el primer trimestre de este año tuvo ganancias cinco veces mayores a las correspondientes al primer año de gobierno de Vicente Fox en el 2000, pero esto no se traduce en mayor bienestar social, sino que simul-

táneamente vemos el deterioro de los salarios, falta de empleos, un proceso de extranjerización de la industria (en los últimos años el 85% de la inversión en Pemex es privada, por ejemplo), vemos el deterioro de las instituciones, y el riesgo de éstas, como la misma Universidad, ante la eventual imposición de Felipe Calderón y su política en contra de las universidades públicas.

Una posición ética ante todo

Ignacio Perrotini advirtió que el pesimismo inherente de la economía y del economista, que bien argumentó Arturo Huerta, sólo podría en su turno complementarse con el recordatorio de que un elemento que deben tener presente los futuros economistas es que la economía no es neutra, obedece a intereses de clase, por eso Marx la llamó economía política. Por eso es que la ganancia de sesenta mil millones de pesos de la banca en este año, el discurso oficial que nos habla de disciplina fiscal, de estabilidad de la moneda, no transparenta que quien se beneficia de esas ventajas es el sector privado que invierte donde el gobierno deja de invertir de acuerdo con su teórica responsabilidad social.

Por ello les dijo: tienen que fijarse en llegar a ser muy buenos economistas para ganar a la derecha en el debate.

Ésta es una universidad única, dentro de las mejores cien del mundo y de aquí han salido economistas que han trazado las políticas de la economía nacional, nosotros tenemos—subrayó—el compromiso de generar una política económica incluyente.

Y ante el cuestionamiento seguramente presente en los nuevos estudiantes de por qué estudiar economía hoy, de lo qué significa estudiar economía



hoy, comentó que la ciencia económica es pesimista por naturaleza, aunque matizando un poco debe decirse que es una ciencia realista, y para documentarlo aludió al caso de la economía mexicana: cinco lustros de crisis, de una economía oscilante, de recesiones cíclicas, dolientes, profundas, como la de 95.

Ustedes han crecido en este periodo de crisis, pertenecen a una generación de turbulencia económica, pero eso y su intuición son razones para estudiar economía, pues la ciencia por sí misma no es la responsable de una economía trastabillante, sino los que dirigen la economía. Asimismo, el futuro –continuo– no es luminoso, pero ustedes pueden contribuir a que sí lo sea, a cambiar el desempeño errático de la economía mexicana. El compromiso que adquieren es contribuir al engrandecimiento

de nuestra UNAM, de nuestra nación, un compromiso mayúsculo. El futuro de la UNAM es de ustedes y de nosotros (los profesores) con ustedes.

La Facultad ha producido los mejores economistas del país. Llegan a ésta en un momento significativo: la modificación del plan de estudios, esto es que llegan en el presente al futuro de la Facultad de Economía, sean la nueva sangre, la nueva fuerza que necesitamos para alimentar el pluralismo científico, un crisol que deseamos libre de dogmas, y en todo ello no pierdan la curiosidad del científico con la que el más humanista que mero economista Adam Smith, con base en la intuición, se preguntaba cómo funciona un sistema económico que nadie controla, en el que nadie dicta las reglas, y cómo funciona cuando es eficiente y resuelve cosas, cómo es que no colapsa; esa in-

tuición lo llevó a publicar *La riqueza de las naciones*, obra cuya primera frase reza: “El trabajo humano es la fuente, el origen de la riqueza de las naciones”. Cuál es la riqueza de esta nación, de esta facultad, ustedes tendrán que responderse éstas y las preguntas sobre la distribución del ingreso, sobre las leyes fundamentales del sistema capitalista, sobre las causas del desempleo y muchas otras, pero –advirtió– nunca olviden que la ciencia económica es, pese al instrumental matemático y estadístico, una ciencia moral; no es casualidad que antes de *La riqueza de las naciones* Adam Smith era profesor de retórica y moral. Ser economista exige una muy sólida posición ética y moral, porque trata de individuos, de la sociedad, y si estudian con intuición más que con convicción tendrán resultados favorables –concluyó Perrotini.

Bienvenida a los alumnos de posgrado

La Universidad, meca a la que hay que regresar toda la vida: R. Escalante

Éste es el posgrado más fuerte del país por sus relaciones nacionales e internacionales: tenemos cuatro sedes en las ciudades de México, Ecuador, Bolivia y Perú, además de formar parte de otras dos licenciaturas en ciencias ambientales en Michoacán y en manejo sustentable de zonas costeras en Yucatán, así como del programa de cinco especializaciones (cuyos alumnos también fueron objeto de una ceremonia de bienvenida). Es un posgrado reconocido por tener un programa de excelencia. Y en esa perspectiva, la maestría ha sido reconocida por Conacyt y el doctorado está en proceso de serlo, comentó Clemente Ruiz Durán –quien fue nombrado nuevo coordinador del Programa de Posgrado en Economía de la UNAM y tomó posesión este jueves 17 de agosto, en sustitución del también profesor de la Facultad Martín Puchet– durante la ceremonia, poco común, de bienvenida a alumnos de nuevo ingreso a los dos niveles; poco común, aclaró Ruiz Durán, porque en ella se presentó a los profesores de los cursos básicos y de los campos específicos de conocimiento. La intención fue contribuir a edificar una comunidad en la que conjuntamente se obtengan los elevados resultados que se



esperan y que en dos y tres años respectivamente estén terminando sus estudios.

Así, se presentaron (y se citaron los no presentes en el acto) los profesores Yolanda Trápaga, Enrique Dussel, Fidel Aroche, Gabriel Robles, Alejandro Montoya, Carlos Martínez Facundo, Lilia Domínguez, Gerardo Fujii, Teresa Santos, Elsa Gracida, María del Carmen del Valle, Alejandro Álvarez, así como el propio Clemente Ruiz. Asimismo, este último dio su lugar a los responsables de biblioteca, cómputo, logística, servicios escolares, unidad administrativa, quienes además, dijo, se encargarán de “facilitarles la vida”: Javier Pérez Aroche, Ana María Morales Palacios, Leticia

Saldaña Solís, Consuelo Licea, Juanita Romero y Alejandro Méndez.

Concluyó compartiendo su preocupación porque haya una discusión permanente en las diferentes áreas para estudiar los diversos escenarios del conocimiento especializado.

Por su parte, Roberto Escalante, director de la Facultad, se refirió a la responsabilidad de que la tarea sustantiva de la Facultad se desarrolle adecuadamente y ofreció la certeza de que “todos haremos el mejor esfuerzo para que esta presencia sea una experiencia enriquecedora, que los siga motivando a seguir aprendiendo, hoy los tenemos aquí pero esperamos tenerlos siempre, la Universidad es esa meca a la que hay que regresar toda la vida”. Les deseó también que su paso por el posgrado sea placentero, que se sientan motivados a cuidar ésta que es nuestra casa, la Universidad, la cual, dijo, “hace un esfuerzo muy importante por mantener los valores, las actitudes y las convicciones que hoy en la sociedad mexicana son fundamentales: el respeto a la libertad de pensar, opinar, proponer, sobre todo en medio de las incertidumbres de la actualidad”. La nuestra, continuó Escalante, es una casa convencida de que su esencia es la crítica y la búsqueda de la verdad en un ambiente de pluralidad y respeto al otro.